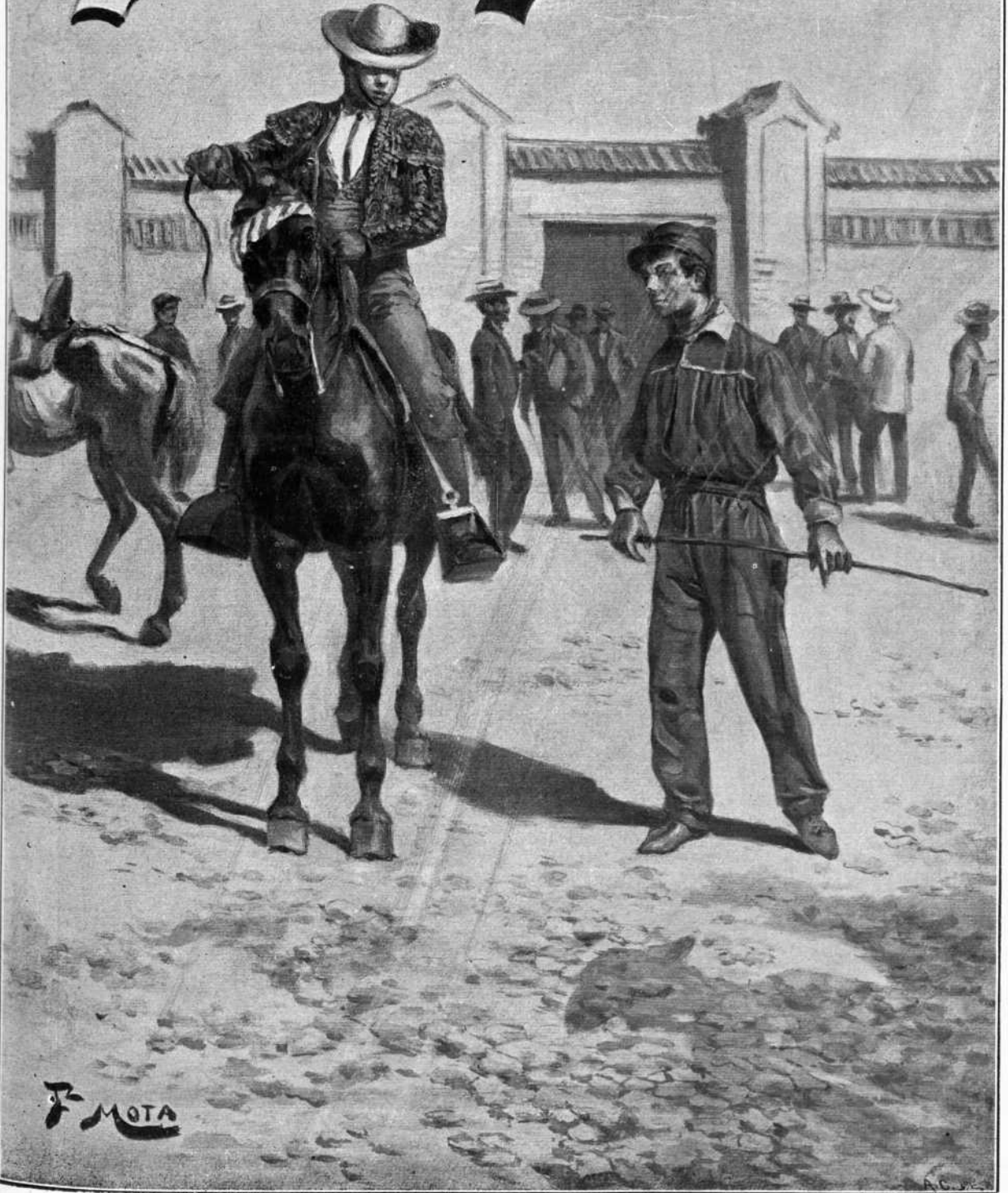
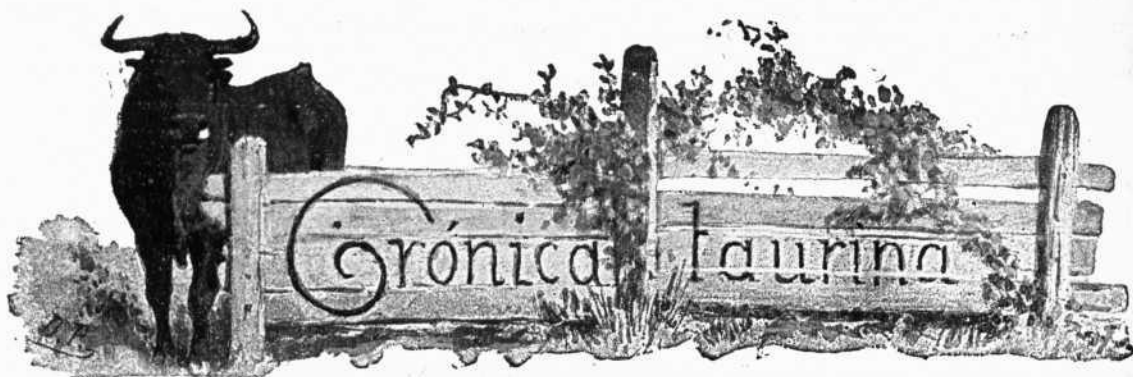


SOL Y SOMBRA





JUICIO CRÍTICO

de las corridas quinta y sexta de abono, efectuadas en la plaza de Madrid los días 2 y 6 de Mayo de 1901, á las cuatro y media de la tarde.

Voy á decir dos palabras, «sólo dos palabras» (sin música de Chueca), acerca de la asociación de piqueros: no hay espacio para más.

Hace algunos meses hice en esta misma sección algunas consideraciones sobre la irritante desigualdad entre lo que cobran los matadores y lo que éstos pagan á su «gente».

Soy, pues, acérrimo partidario de quitar «hierro» á los unos y ponérselo á los otros.

Claro está que el matador, por mil y una razones, bien conocidas de todos, debe ver mucha más «luz» que los banderilleros y picadores; pero ¡por los clavos de Cristo! no tanta que siempre estén al sol y los otros casi siempre á la sombra.

Ya ven ustedes: «Pepe-Illó», que se arrimaba más que D. Luis, Fuentes, «Bomba» y el de La Algabe, per-



Quinta corrida de abono.—«LAGARTIJO CHICO» EN EL SEGUNDO TORO

cibió en sus últimos tiempos 2.800 reales por corrida, y sus picadores cobraban 50 duros. Es decir, que estaban en la proporción de 1 á 2°80.

No pretendo que á eso se llegue. Los tiempos son otros, y la suerte de varas ¡ay! también; pero sí voto porque los de la mona y los «rehileteros» estén más pagados y los del pincho menos.

Y todo lo que á eso tienda, dentro de la equidad y la justicia, tendrá mi pobrisimo apoyo.

Los hulanos ya sentaron sus premisas, y encuentro justas las relativas al sueldo. Cuando los peones lancen las suyas, veremos lo que piden y hablaremos.

Lo que encuentro una tontuna de á folio es que los señores piqueros establezcan categorías entre los espadas, ni más ni menos que en los trenes: vagones de primera, de segunda y de infima clase. Ya, por lo poco, debieron clasificarlos en espadas-salón, berlina, primera, segunda, tercera y perrería.

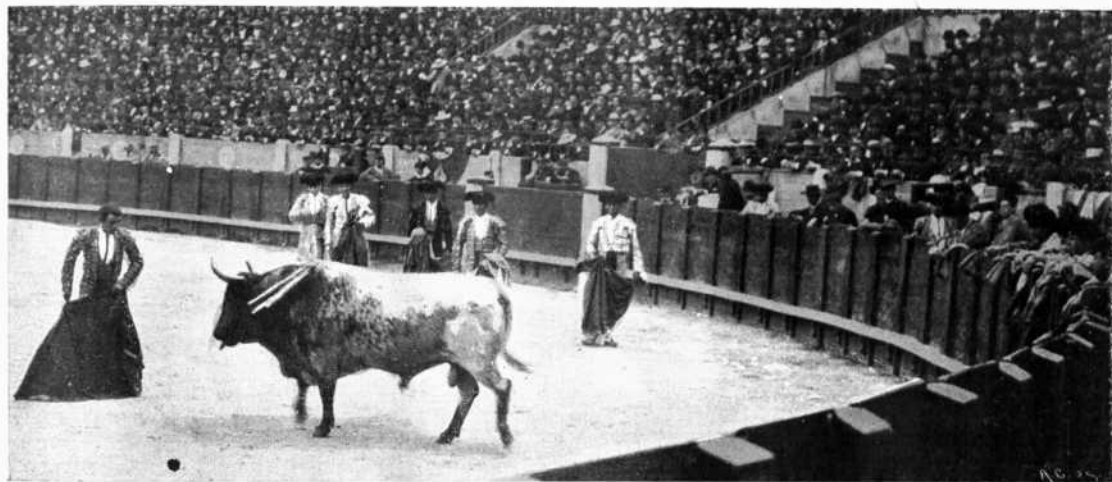
El público es quien da á los matadores la categoría que merecen y se rie de las otras.

No debieron los picadores establecer tales categorías, porque puede muy bien ocurrir, y ocurrirá seguramente, que los espadas bajen ó suban conforme á las circunstancias, y habrá que rehacer á cada paso el «escalafón».

Nada de tonterías. Ellos, sólo deben enterdérse las con la nómina de los jefes; exijan un tanto por ciento de ésta (que según lo acordado fluctúa entre el 5 y el 7 por 100), y no se metan en más dibujos.

Lo inadmisibile y lo que rechaza desde la lógica hasta el sentido común, es que «el matador no podrá despedir á ningún picador, etc.» Eso parece redactado en broma y como tal debe tomarse.

Tampoco estoy conforme con la exigencia de tres picadores por cuadrilla. Con dos hay muy bastante. Cuanto menos bultos más claridad.



«MACHAQUITO» PREPARADO PARA UN PASE DE MULETA AL TERCER TORO

Y el toro.

Vamos también nosotros á la quinta de abono, en que torearán «Lagartijillo» y los chicos cordobeses seis bichos del de Marina, embutidos en lugar de los de D.^a Celsa por andar éstos mal trajeados y peor mantenidos según declaración de los «técnicos».

Primero, «Serenio», negro, una «mijita» bragado, chico, basto, gordo, astinegro y muy cortito de pitones.

Los chicos recortan con lo si se tratase de algún Palha de los de feliz recordación.

«Lagartijo chico» hace una mojianga de quite y á poco no lo cuenta. El mocete salió achuchado, resbaló y cayó, estando al quite «Torerito».

El torete, baxillo y voluntario, y en un palmo de terreno, tomó siete varas de «Trescalés», «Fortuna» y Montalvo, atizó cuatro tumbos y mató dos arenques.

«Taravilla», cuarteando horriblemente, metió un par que se declaró en huelga. Repite, también cuarteando mucho, y deja un buen par. «Torerito» prende otro par de los «esaborios». «Tripite» el colega, disparando solamente un palitroque y saliendo de la suerte limpio como el agua de Lozoya en los presentes momentos históricos.

«Lagartijillo», de corinto y oro, se las «ha» con la ministerial res, emprende una faena movidita con ayuda del peonaje, sufre algunas coladas, baila y se desconfía, hace amagos de colarse al callejón en una «reprise» y pincha tirándose largo. El bicho da una arrancada y se lo quita aceptablemente. El animalejo se colaba algún tanto. Por fin, estrechándose algo el granadino y saliendo feamente, atizó una estocada honda, un tantico caída, que despenó al becerro.

Cuando se hallaba si «cade ó non cade», tropezó con el puntillero Yordi en las tablas, «obsequiándole» con un puntazo en la pantorrilla. ¡Buen regalo!

Segundo, «Sombrebrero», jabonero sucio, basto, manchado, alto de agujas, ojinegro, bien criado, corniavacado y sin ningún respeto en la cabeza.

Montalvo, después de pensarlo mucho, moja hacia el rabo del bicho. ¡Olé por los del gremio!

Tardo y blandocho, el animal, se contenta con cuatro lanzadas de Montalvo y «Melones» por un terremoto y un «solero» difunto.

En buena ley, debió ser fogueado, porque una de las varas no debió contarse como tal. Pero ¡qué dirían los americanos si se tostaba á un bicho del descendiente de Colón!

«Chiquilín» se pasa dos veces de vacío y suelta un palito como el que tira la punta del cigarro. «Mancheguito», midiendo regularmente los terrenos, pero sin cuadrar, mete un par á «toro petrificado». Vuelve «Chiquilín», y ahí te va un zarcillo mal puesto. Y repite «Mancheguito», saliendo antes de mentirijillas, con dos palitroques á la media vuelta.

El bicho, convertido en buey de Guisando.

«Lagartijo chico», de azul celeste y oro, manda retirar á sus cofrades y comienza parando mucho y saliendo mal del tercer pase. Intervienen los peones y vuelve luego el chico á sus voladas. Barre el suelo con la flámula, sin consentir al pavo (eso que lo aplauda quien quiera), y dando las tablas á su enemigo, tirándose largo y con pasito atrás, receta una entera, un algo tendenciosa, saliendo aceptablemente. Descabelló al primer intento y escuchó muchas palmas.

Tercero, «Molinero», berrendo en cárdeno, basto, salpicado, gordo como un cebón y recogidito de aflíeres. «Machaco» se abre de capa y queda á la altura de los espárragos. ¡Pero niño! Para eso bien estaba la perchalina en la percha.

El ministerial cornúpeto, después de seis varas (muy mala por cierto la cuarta) que le arriman «Melilla» y «Formalito», se declara en huelga y sólo piensa en «juir» y en que le dejen en paz.

«Chatín» debuta con un palito, sesgándose. Braulio, consintiendo mucho al buey, prende un gran par al sesgo. Y con otro, también sesgando y de recibo, termina «Chatín» la escena.

«Machaquito», de verde oscuro y oro, trata de recoger al buey; pero ¡que si quieres! El veragüño huía hasta de su novia.

El mocete hizo lo posible por quedar airoso. Tarea inútil. ¡Cualquiera se luce con un bueyaco semejante!

¿No opina V. E. como yo, Exemo., Ilmo. y Rvdmo. Sr. Ministro de Marina?

Salió del paso «Machaco» (luego de correr tras el cabestro como un Bargosi) de un pinchazo; media estocada (con desarme), que escupió el bicho; otra media, pescuecera, tendida y baja, y una «jurgadura» en el «cabello». No hubo más porque el toro se echó espontáneamente. Dios se lo pague.

Cuarto, «Zapatero», negro, bragado, feto de toro, lucero, rebarbo, basto como todos y sin cuernos como los demás.

Los piqueros se entretienen en marrar, y, por aquello de que en la variación está el gusto, «Melones» envaina la garrocha en el físico del becerro.

No puede darse nada tan detestable como la faena de los hulanos. Así cualquiera sirve para el oficio y huelgan las huelgas. Aquello fué verdaderamente escandaloso. El pueblo se indignó, regalando á los ginetes con frases gordas y algún naranjazo.

El becerro, entre medianas y pésimas, aguantó seis varas (no cuento los marronzos) sin poder, ni sangre, ni «ná». ¡Cómo andaría de cabeza el feto, que sólo proporcionó un tumbo!

Un penco muere en la refriega.

Entre Maguel y su cofrade reparten las banderillas como Alah quiso. ¡Qué aburrimiento, santo Dios!

El novillo bueyea que es un gusto cuando «Lagartijillo» sale á matarlo.

Torea Antonio confiadamente, suelta un pinchazo alto, tirándose con fe, otro arrancando bargo y aguantando al herir, un pinchazo con desarme y cogida (por la que resultó derribado, pisoteado y con fractura de una costilla), media tendenciosa, de cualquier modo, un pinchazo, echándose fuera, un metisaca en el pescuezo y otro en el gollete.

Recibió el «chico» un aviso y llevó su bronca correspondiente, algo injusta por cierto, pues el mozo siguió toreando á pesar de estar herido, lo cual hubieran hecho muy pocos.

Quinto, «Barquero», negro entrepelado, bragado, salpicado, terciadito, gordo, altito de agujas, más basto, si cabe, que sus hermanos, astiblanco y vuelto de pitones.

De salida comenzó á cantar la parte de Fafner del «Sigfredo» y nos dijimos: otro buey. Acosándole los de aupa, después de marrar dos veces y haciendo uno de ellos la herejía

«MACHAQUITO» PASANDO DE MULETA AL TORO, TERCERO



de citar con la gorra de un monosabio, aguantó tres varas solamente; las otras tres fueron marronzos. Que conste así. Mató tres pencos y derribó cuatro veces á los socios montados. El bicho tuvo poder.

«Mancheguito» y «Chiquilín», infernalmente, dejan tres medios pares en el «busto» del buey.

Se acerca al bueyaco el hijo de Juan y sobrino de su tío, y emprende una faena de zaragata sin tantear al bicho una sola vez. En cuanto lo cuadra, suelta á paso de banderillas media estocada que cayó en su sitio como pudo caer en la luna.

¡Y aún le aplaudieron!

Sexto, «Medianoche», berrendo en jabonero, con lista, gordo, basto, astiverde y un tantico cornalón.

Con cuatro varas, otros tantos tumbos y un marroazo, se dió por satisfecho el edil (entiéndase dirigidos al toro: no tengamos función).

Y asombrados vimos al final de la jornada cuatro jacas difuntas. Cosas de los monos.

«Mojino» y Braulio, entre mil espotazos de la tropa, sueltan los palos medianamente.

Y «Machaquito», ayudado en ocasiones y solo en otras, baila un tanguito á «tempo vivace», sacudiendo el trapo, delante del toro, con zaragata y «jornignillo». En un descanso, se arranca de lejos y con paso atrás, pincha malamente dos veces, repite lo del pinchazo (ahora con desarme y yéndose del mundo), mete una corta perdiendo la tohalla, intenta dos veces el descabello y al fin acaba á la tercera.



«MACHAQUITO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TORO TERCERO

Resumen: Una capea de bueyes impúberes capaz de aburrir á un santo de piedra, y un público (salvo honrosas excepciones) infelizote, contentadizo, que toma los marronazos por varas y aún se indigna con los que reglamentariamente piden que sean fogueados los bueyes.

Y como esto ya no es el espectáculo taurino que hemos visto los que aún no podemos ser redactores de «Gente Vieja», no sabemos calificarlo.

¿Novillada, función de títeres, lidia de mansos por aficionados sueltos?

Lo que ustedes quieran. Todo menos corrida de toros.



«LAGARTIJILLO» EN EL CUARTO TORO

*
*
*

La sexta de abono, aguada el domingo, se nos sirvió, con gotas, el lunes.

Ya conocen ustedes el «menú»: seis reses de Cámara, lidiadas (vamos al decir) por Fuentes, «Lagartijo chico» y «Machaco».

Y á los toros, que es tarde y viene lloviendo.

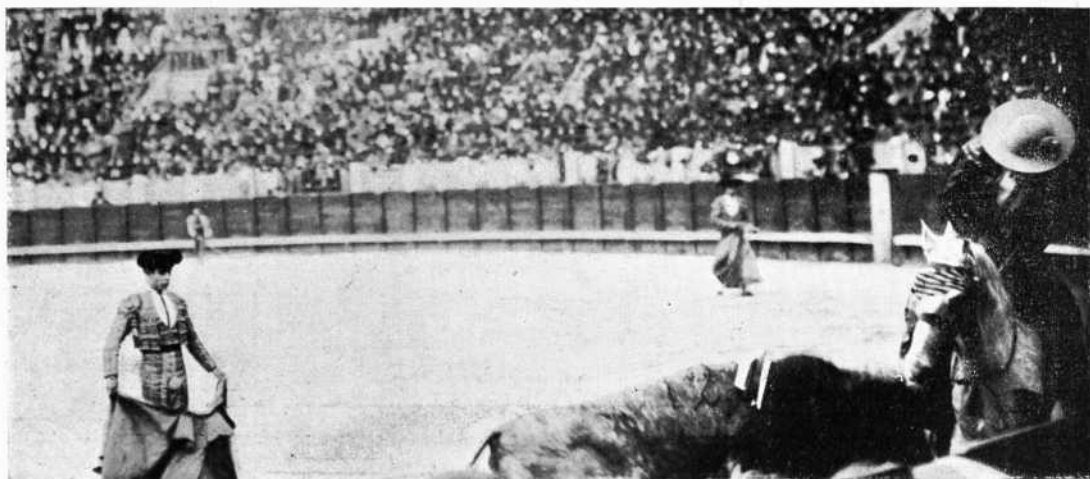
Primero, «Ramito», berrendo en negro, bien criado, alto de agujas y con un velamen de los que hacen «jin-da» á los de la coleta.

Fuentes le saluda con unos lances de los de á real y medio la pieza. Blando y topón «Ramito», en medio de

un lío asqueroso de toreros, y estando Fuentes á la derecha de los varilargueros, aguantó mansamente cinco picotazos, despenando un boquerón.

«Malagueño» y «Cuco» cumplen en palos; yo cumpla con estas líneas, y todos cumplimos. El bicho estaba para que se luciese hasta la última señorita torera; acudía bien, no tenía patas y acometía como un borregote.

Una faena de Fuentes sosa de toda sosez, con algunos pases (los llamaremos así) de zaragata, constituyó el primer cuadro. El segundo lo hicieron los peones ayudando al maestro, y en el tercero vino un pinchazo en los bajos que valió una pita mercedísima. Luego, tirándose con paso atrás y desde Sevilla, atizó Antonio un bajonazo. Eso es quedar como bueno; lo demás... son naranjas de la China. ¡Olé!



Sexta corrida de abono. — EL PICADOR «MELONES» EN EL SEGUNDO TORO Y «LAGARTIJO CHICO» AL QUITE

Segundo, «Buen mozo», berrendo en cárdeno, alto de agujas, entrefino y bien puesto.

Sale haciendo de jaca del «handicap» y los peones le recortan á su sabor. ¡Bueno va!

«Melones» mete un puyazo en los bajos, y con éste y tres más, se cambia la decoración.

«Recalcao» deja un par cuarteando, largo y tendido. «Mancheguito», otro, también al cuarteo, levantando los brazos y llegando regularmente. Y «Recalcao» dispara otro caído, que se convierte en medio par por no apretar el niño.

El chico de Juan, solo, pasa con alguna confianza y relativa quietud.

El bicho estaba manejable como pocos. A pesar de lo cual, el muchacho zaragatea en ocasiones. ¡Qué mañitas! Tirándose de cualquier manera, sin estar igualado el toro, atiza un pinchazo malo. Fuentes ayuda al compañero. Al fin éste se arranca bien á herir, pero dando el pasito atrás, y mete una corta en las mismas péndolas. (Palmas y ovación de segunda.)

Tercero, «Portugués», colorado, ojo de perdiz y regular de «tó». Así acabamos antes.

«Machaco» lancea pasablemente y se le aplaude. A la segunda caricia «Melilla» rompe la vara en los bajos del «Portugués», y allí queda la astilla.

«¿Qué tal?

No me parece mal.»

Con voluntad, pero topando con requesonera blandura, sufre seis fusilables picotazos sin terremotos ni bajas caballares.

Braulio debuta con medio par en un brazuelo. Su compañero, «esaboriamente», deja un par, y termina «Moreno» con otro aceptable cuarteando.

«Machaquito», cerca, pero sin parar un momento y ayudado de la tropa, á ratos, vá donde el toro lo lleva. Pierde el refajo en una vezada. Tirándose con fé (y con paso atrás), se mete de poder á poder y le resulta un bajonazo, saliendo el chico achuchado. (Palmas al coraje.)

Cuarto, «Sonajero», negro lombardo, chotejo en la lactancia y en espera de pitones.

Con toda la torería á la derecha de los de aupa, «Sonajero» recila seis lanzadas de los Carriles, por tres desprendimientos y ningún cadáver.

«Valencia» y «Malagueño» se encargan de palitroquear al bicho sin hacer nada saliente.

El director y jefe de lidia se vá solo al becerro y lo torea confiado y tranquilo, lo que no tiene ningún mérito, porque se trata de una babosa que ni amaestrada. Pero lo que tiene mérito es lo que viene ahora. Vayan



«LAGARTIJO CHICO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TORO SEGUNDO

ustedes apuntando: ¡Un pinchazo sin soltar que «cae» en los sótanos; otro algo más alto, pero de travesía; otro ídem; media en su sitio, tirándose desde Pekín; otra media al bies, arrancándose encogido y más largo que antes; un pinchazo sin soltar y otro soltando el acero! Recibe el «maestro» un aviso, intenta una vez el descabello y acierta á la segunda. Le cantan el «¡que se vaya!»; hay un poco de choteo y... la cosa no pasa de ahí. Menos mal; odiemos el delito y compadezcamos al delincuente.

«Gorrión», berrendo en cárdeno, grandecito, alto de agujas, ojinegro y un tantico bizco del izquierdo.

Arrancando largo y faliéndose suelto arremete á los asociados siete veces, tumbándoles tres y matándoles un tronco de Recinantes.

«Mancheguito» agarra medio par á «tempo presto». «Recalcao», haciendo un semicírculo que á poco más no le basta el ruedo, clava sus dos palitos. «Mancheguito» se pasa una vez, y arcabucea un palitroque junto á un brazuelo, y el «otro» sobaquillea otro par «juyendo». Vamos: otra vez sa'ldrá peor.

«Lagartijo chico» se confía, hace una regular faena de muleta, tira la gorra y no pasa «ná», porque el mocete se arranca muy largo (con paso atrás), se embarulla al reunirse y pincha, saliendo con el calzón roto por el hachazo.

Luego enmienda los yerros y se mete á volapié con una corta superior, que obliga al pavo á echar las patas por alto. Muy bien, mocete. (Ovación merecida.)

Sexto, «Espinoso», berrendo en negro, grande, basto, «sacudío», largo, adelantado y vuelto de herramientas.

«Formalito» pincha, y recibe un batacazo de padre y muy señor mío. «Melilla» alancea, cae al descubierto y es enganchado por el bicho que lo voltea, produciéndole una gran herida en la parte superior interna del muslo izquierdo. Los matadores poco ó nada pudieron hacer esta vez. Conste así en su descargo. Siguió el bicho apretando y derribando socios, en cuatro acometidas. Tomó seis varas. En una dejó Montalvo media garrocha dentro del toro. Fuentes hizo un quite aceptable. Muere una pollina.

«Chatín» y «Mojino» largan sus seis palitos sin emocionarnos, y vamos con el «rondó» final.

Lo cantó «Machaco» con ayuda del peonaje y del maestro, haciendo una faena insípida, y con un desconocimiento horrible de lo que era el bicho. Sin terreno para salir atizó un mal pinchazo, que resultó lo que era de esperar: un cien piés. Junto á las tablas, con el pasito atrás y echándose fuera, repitió la pinchadura. Sin confianza, arrancándose largo y saliendo achuchado y casi cogido, soltó medio estoconazo, del cual escapamos sin hule por la serenidad del mocete, que se arrojó al suelo con mucho «pesquis». Descabelló el chico á la primera, y «finis coronat opus».

En síntesis: Excepuando al último toro, que fué duro y pegaba de firme, los demás se los regalo á ustedes, y si me dicen que se acabó la tienda y ya no podrán servirnos ese género, tendré un alegrón. ¡Vaya unas «fieras»!

Fuentes está visto; ni quiere toros, ni le importa un bledo quedar mal, ni le preocupan los choteos del público. Lo que hizo el lunes con el cuarto, es imperdonable. Si en cuanto pinchó la primera vez, y vió que el toro se «embecía», le hubiese metido la muleta en la cara, y se hubiese arrancado desde cerca y con «enjundia», queda como venía obligado á quedar. Pero no hay peor sordo que el no quiere oír, y es inútil venirse con sermones. Adelante.

«Lagartijo chico» estuvo bien en su segundo toro; pero yo no le jalearé mientras se arranque

con el pasito atrás. Era ese el lunar que poníamos al gran califa, y no lo vamos á admitir en los que empiezan.

¿Que todos hacen lo mismo? Pues por eso (y otras cosas) todos se pueden llamar de tú, y todos valen tan poco. Ya volveremos sobre este asunto.

«Machaquito», como el borracho del cuento, lo «mesmo que el año pasado»: muy valiente; pero sin pasar del a. b. c. Que Dios nos libre del percloruro de hierro.

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

PASCUAL MILLÁN.



«MACHAQUITO» EN EL TERCER TORO



FUENTES EN EL TORO QUINTO



VALENCIA

Novillada efectuada el 28 de Abril.

Si supiera no herir la susceptibilidad de la empresa, diría que la novillada del domingo 28 de Abril fué lo mejor que ha presentado hasta hoy; pero á estos señores que comprenden á su modo la misión del que escribe, debe hacérseles entender que aquélla consiste en aplaudir ó censurar á cada cual, según merezca.

Hay que huir, amigo Bobí, de los corifeos, de los que todo lo encuentran bien, por agradecimiento, y acercarse á los que con sus consejos, amargos casi siempre, señalan el camino de la verdad.

Excusaría este sermón cuáresmal, si no hubiera llegado hasta mí, por conducto autorizado, su disgusto por las censuras que con motivo de la organización de la corrida de toros de D. Anastasio me permití dirigirles.

Y pues que los aplausos le son más halagadores, sigalos en buen hora, que ellos le llevarán á la bancarrota.

La novilla de Miura, lidiada por los diestros «Alvaradito», «Moreno de San Bernardo» y «Segurita», ha sido lo

tades en las patas, y revolviéndose con facilidad, lo toreó de muleta con inteligencia, pero con algún movimiento, y, aprovechando, dejó una estocada contraria y perpendicular, que sacaron los capotes.

Tres muletazos «de tira y afloja», y otra estocada contraria. El toro estaba muerto, y el matador, sin gran paciencia, entró en tablas, sin salida natural, y pinchó en los bajos.

A su segundo, que estaba mal banderilleado y con todo el castigo del lado de la muerte, lo pasó bien de muleta, para atizar un pinchazo que escupió el toro y una estocada superior, entrando las dos veces con mucha verdad y recibiendo un topetazo en el segundo viaje.

Toreando de capa, estuvo bien y trabajador, y en quites y en los dos pares que puso al último, superior. «Moreno de San Bernardo» es un muchacho al que le sobra de valentía todo lo que le falta de conocimiento para «andar» con los toros.

Mandando retirar á la gente en su primero, y con mucha frescura, lo trasteó de muleta, quedándose en todos los muletazos en la jurisdicción del toro, y no sufriendo ningún desaguizado por no ser pronto y revoltoso el animalejo. Entrando desde algo lejos, dejó media estocada perpendicular y contraria, con la que dobló el miureño y obtuvo una ovación el diestro sevillano.

Brindó la muerte de su segundo á los del sol, y con alguna precipitación, pero breve con la muleta, tuvo la suerte de cobrar media estocada que hizo rodar á su adversario.

Con el capote, no le vi nada más que mucha voluntad en los quites.

En «Segurita» se vió desde el primer momento que es un torerito que sabe estar en la plaza.

Con el capote poco hizo, como no fuera dos veces que corrió á los toros por derecho; pero en quites se hizo aplaudir, y en el par señalado (porque se desprendieron las banderillas) al último, bien.

Con la muleta, trasteó muy parado á sus dos toros, estirando muy bien los brazos.

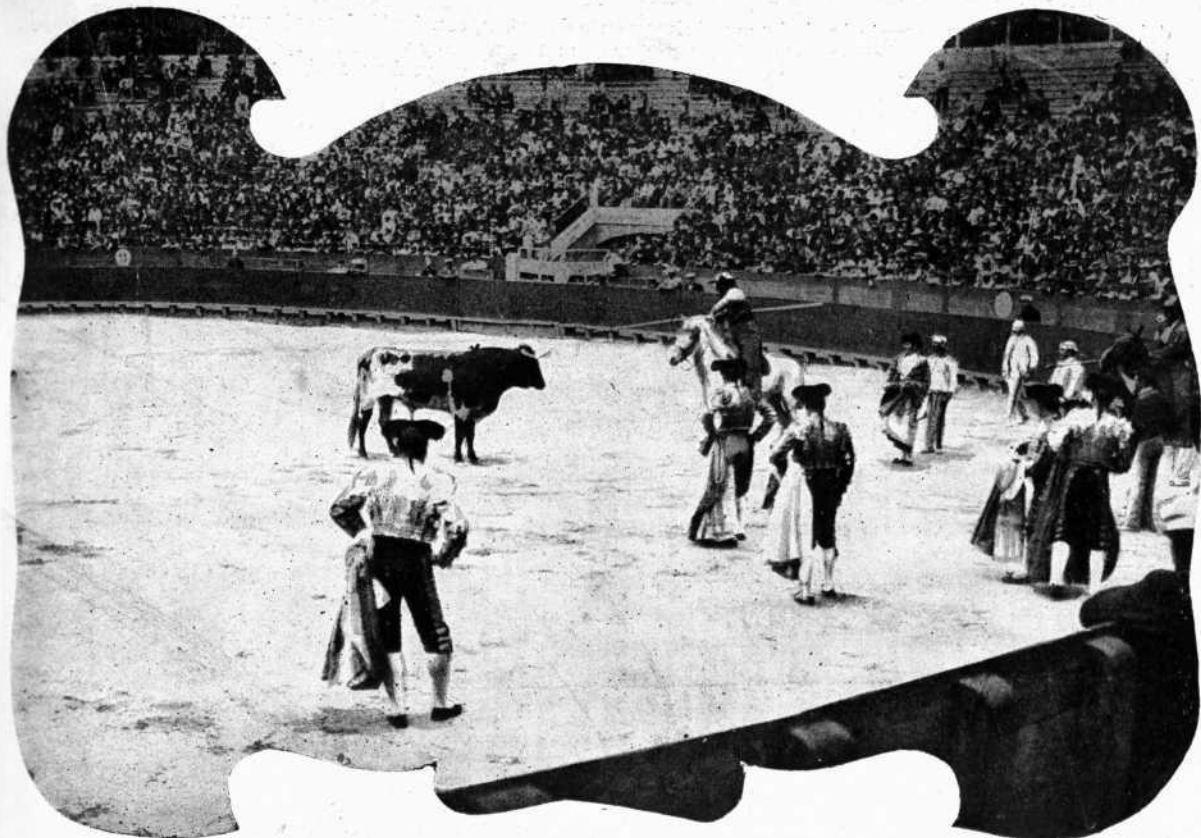


«SEGURITA» TOREANDO DE CAPA

la versión de más fino que ha presentado la empresa. Fe la bravura y poder, poco puede decirse en su loor; pero allá se las haya Miura, con su conciencia de ganadero.

Los seis tomaron 28 varas, por 11 caídas y 10 caballos, sobresaliendo por su lámina los toros tercero, quinto y sexto.

«Alvaradito», que encontró á su primero con muchas facul-



CARO EN LA SUERTE DE VARAS

A su primero lo tumbó de una estocada delantera, estando el toro desigual; y al último de la tarde, de un pinchazo en hueso, echándose fuera, dos más que el toro escupe, y un descabello al segundo golpe, rodeado de «diestros del porvenir».

Como superiores, consigno gustoso dos pares de banderillas de «Cerrajillas de Valencia» en el segundo toro, otro de «Pajalarga» en el mismo, y dos del «Salzo» en el tercero.

Picando, Alabau y Caro.

El banderillero «Martitos» fué volteado al clavar un par al cuarto toro, resultando con una grave cornada de cuatro centímetros de extensión por ocho de profundidad en el tercio medio de la cara externa del muslo izquierdo. Con tal motivo, y para demostrarle sus simpatías, es muy visitado en el Hotel de las Cuatro Naciones donde se hospeda.

Y para conclusión: convendría que la empresa volviera sobre su acuerdo de recoger las localidades durante la lidia, pues eso es molesto y no hemos de convertir la plaza en un teatro, porque allí hay sobra de personal y ningún desahogo para tal operación.

¿Será necesario repetirlo?

FRANCISCO MOYA.

(INSTANTÁNEAS DE «ORAW-RAFF», HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

LISBOA (PORTUGAL)

Corrida efectuada en Campo Pequeno el 28 de Abril.

Con una hermosa tarde de toros, cielo limpio y sol brillante, se efectuó la tercera de abono, ofreciéndonos la empresa un cartel de primera, como sólo saben organizarlo quienes son inteligentes en la materia.

Hacia esta tarde su reaparición el arrojado matador Antonio Reverte, después de la grave cogida que sufrió del toro «Grillito», de la ganadería de Ibarra, en la plaza de Bayona (Francia) el 3 de Septiembre de 1899, y puede calcularse el entusiasmo que reinaba entre los aficionados portugueses por admirar al simpático espada, sobre todo, después de las alarmantes especies que han corrido por la prensa taurina de todo el mundo, asegurando que Reverte no volvería jamás á lidiar reses bravas á consecuencia de la debilidad de la pierna lesionada.

Ese entusiasmo, por cierto bien justificado, pues Antonio Reverte es, sin duda, una de las notabilidades con que la España taurina todavía cuenta hoy, no encontró eco solamente entre los portugueses, pues los trenes que algunos días antes y el mismo de la corrida llegaban de España, ya nos traían gran número de aficionados y amigos entusiastas é íntimos de Reverte, como D. Braulio Pizarro, empresario de la plaza de Badajoz, que no querían perder la ocasión para observar directa y personalmente el estado de las facultades del diestro de Alcalá del Río, si podría ó no continuar vistiendo el traje de luces.

Felizmente, todos por igual, desde el arrojado diestro al más modesto aficionado á toros, deben estar satisfechos con el resultado de la prueba; pues si bien Reverte no pudo en esta tarde revelarse ya matador de grandes alientos como en los años anteriores, trabajando en todos los toros, lo que no admira después de la gran

dolencia de que viene convaleciendo hace próximamente dos años, consiguió demostrarnos á todos que no es un artista perdido y que el arte puede todavía contar con su concurso y valiosa cooperación en lo futuro.

Y como á nosotros nos llenó de entusiasmo verlo entregado de nuevo á su antigua y arriesgada profesión, á la que log ó dar brillantez y prestigio durante tantos años, no fué menos, seguramente, la alegría para Reverte al ver cuánto se le quiere en su patria y fuera de ella, pues las ovaciones de que fué objeto toda la tarde en la plaza de Campo Pequeno, principalmente al presentarse con su cuadrilla y después solo en los medios del redondel, fueron emocionantes, como en Antonio Reverte un amigo de la patria de Camoens, y por eso le consideran como uno de sus toreros predilectos.



ANTONIO REVERTE EN UN LANCE CAPOTE AL BRAZO AL PRIMER TORO

Por su parte, nuestros artistas también quisieron patentizar al valiente matador el mucho aprecio en que lo tienen, brindándole suertes el caballero Joaquín Alves y los banderilleros Theodoro Gonçalves, José Martins, Francisco Saldanha y Torres Branco.

Es que los portugueses reconocen



REVERTE EN EL PRIMER TORO



REVERTE TOREANDO DE CAPA AL TORO TERCERO

Eran las cuatro y media de la tarde, hora señalada para dar comienzo al espectáculo, cuando se presentaron en el redondel las cuadrillas, que iban formadas de este modo:

Caballeros: Manuel Casimiro y Joaquín Alves.

Espada: Antonio Reverte Jiménez.

Sobresaliente de espada: Manuel García, «Revertito».

Banderilleros: Theodoro Gonçalves, José Martins, Francisco Saldanha, Torres Branco, Manuel dos Santos, Tomás da Rocha, y los de la cuadrilla de Reverte, F. Arjona, «Currinche», José Fernández, «Alcalareño», y A. Martínez, «Niño de la huerta», no figurando los nombres de los dos últimos



«REVERTITO» PASANDO DE MULETA AL TERCER TORO

en carteles ni programas.

La plaza estaba casi llena, viéndose únicamente pequeños claros en los palcos y en la sombra.

EL GANADO. — Anunciaba el cartel que serían lidiados diez toros de Manuel Duarte de Oliveira, del Cartaxo; pero á última hora, á petición de Reverte, fué retirado uno de aquel ganadero y sustituido por uno de los seis de la ganadería de Muruve, que estaban destinados á la corrida que Fuentes toreará muy en breve en Lisboa.

En nuestra opinión, mal hizo Reverte en formular tal petición, como tampoco estuvieron afortunados la empresa y el ganadero portugués consintiendo el cambio, pues con éste solamente consiguieron poner en evi-

dencia la ganadería de Muruve y dejar mal impresionada a la parte del público que, no teniendo conocimiento de la sustitución, silbó al aparecer el toro quinto, que era el de la vacada española.



«REVERTITO» EN EL QUINTO TORO, DE MURUVE

ñado por Reverte y «Revertito».

LOS CABALLEROS.—A Manuel Casimiro correspondieron los dos mejores toros destinados a la lidia a caballo, principalmente el primero, en el cual demostró Casimiro cuánto vale. Remató la lidia con dos banderillas admirablemente colocadas, trabajo en que es maestro.

En su segundo estuvo lo mismo, terminando con dos banderillas superiores.

En uno y otro toro, Manuel Casimiro obtuvo justificadísimas ovaciones.

Joaquín Alves estuvo menos afortunado que su colega, teniendo esta tarde el santo de espaldas. Es verdad que le cupo en suerte el toro más ordinario de Duarte de Oliveira, que se corrió en noveno lugar; era un toro bonito, de lámina y muy bien criado, pero sabía más que un doctor en leyes, y aunque Alves clavó un rejón muy bueno en su primero, que se lidió en cuarto lugar y que era manejable, estuvo bastante incorrecto, no pareciendo el mismo rejoneador que tantos laureles ha conquistado y que le han granjeado fama de artista consumado.



REVERTE PASANDO DE MULETA AL TORO QUINTO



REVERTE EN EL OCTAVO TORO

Lo cierto es que el toro de Muruve no se recomendaba por ninguna causa, pues no sólo carecía de bravura y de cuerpo, sino que ni cuernos casi tenía.

En compensación, sea dicho en honor de la verdad, los nueve lidiados con el hierro de Duarte de Oliveira, dieron ocasión a que viéramos una buena corrida de toros, no sólo en cuanto a presentación, sino respecto a sangre, pues resultaron bastante bravos.

El que abrió plaza era noble y fino, tres salieron bravos, cuatro hicieron una pelea bastante regular, y solo uno, el noveno, resultó manso.

De ahí que el público quedara completamente satisfecho, pues rara vez ha visto en nuestra plaza corridas tan iguales en tamaños y condiciones de lidia, por lo que tributó una grande y justa ovación al ganadero, llamándolo al redondel cuando terminó la lidia del toro octavo, donde se presentó acompa-

LOS ESPADAS.—Antonio Reverte fué el torero valiente de siempre, arrimándose y manejando la muleta con desenvoltura y elegancia.

Con el capote, estuvo aceptable en el segundo; en el tercero dió también cuatro buenas verónicas y un farol; intentó trasteo de muleta al quinto, que estaba muy abanto y pertenecía a la vacada de Muruve, pero nada pudo hacer porque el toro huía hasta de su propia sombra; en el sexto jugó nuevamente con el capote, ejecutando cuatro verónicas, un farol y una de frente por detrás; toreó también de cape al séptimo, de frente por detrás, rematando con dos verónicas; con la muleta quedó mejor en el toro octavo, desarrollando un trabajo variado y un trasteo lucido, y señaló por fin una estocada superior, que le valió una gran ovación.

En los toros que pasó de muleta dió pases de mucho efecto, y en los lances capote al brazo, que fueron muchos los que ejecutó durante toda la tarde,

ccesó muchos aplausos. En lo que más se evidenció Reverte fué en el modo de banderillar al toro octavo, de nombre «Murtinho», al cual colocó dos pares superiores al quiebro, por lo que oyó ruidosas y entusiásticas ovaciones que, seguramente, quedarán grabadas en su corazón como recuerdo de la primera corrida que ha toreado después de la grave cogida que sufrió, y como una de las mayores manifestaciones de que haya sido objeto durante su carrera taurina.

«Revertito» no estuvo como suele en tardes más felices, ni con las banderillas ni con la muleta. Eso no obstante, oyó palmas algunas veces, si no por su arte, al menos por su arrojo y valentía.

Pasó de muleta al primero, pero poco hizo, sufriendo un desarme; en el tercero tomó otra vez la muleta, y aun cuando estuvo mejor, no pasó de regular; en el séptimo tuvo igual suerte, toreado también de muleta.

Banderilleando estuvo poco afortunado, siendo volteado por el octavo, al quebrar un par; sin que afortunadamente sufriera mayor percance.

LOS BANDERILLEROS.—Todos trabajaron con buena voluntad, saliendo aircsamente de su empeño.

Theodoro Gonçalves, clavó un buen par en el segundo.

Saldanha un par superior al tercero.

Torres Branco, uno bueno también en el tercero.

Manuel dos Santos, dos pares de mérito en el séptimo, el primero á «porta gaiola».

Rocha, un par superior también en el séptimo.

José Martins, que no sobresalió en banderillas, hizo con el primer toro el mejor quite de la tarde, lo que le valió una gran ovación.

«Currinche», «Niño de la huerta» y «Alcalareño», regulares.

LOS FORCADOS.—Hicieron dos «pegas» buenas, siendo una de frente, por el forcadó Augusto, y otra de espalda por Fressura.

La dirección, á cargo de «Pescadero», perjudicando en ocasiones el trabajo de los artistas.

CARLOS ABREU.

(INSTANTÁNEAS DE F. VIEGAS, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

BARCELONA

Novillada efectuada en la plaza vieja el 28 de Abril.

Para esta novillada la empresa del viejo circo adquirió ganado de D. Felipe de Pablo Romero, que debían estoquear los espadas «Morenito de Algeciras», «Camisero» y «Gordito», de Valencia, siendo este último la vez primera que alternaría en novillada seria, ó sea con picadores.

Creí conveniente avisar á los explotadores del circo de la Barceloneta, que se debís aliviar al pequeño y va-



«MORENITO DE ALGECIRAS» DESPUÉS DE UN QUITE EN EL PRIMER TORO

liente muchacho, acostumbrado á enténderselas con utreros, y que por sus condiciones físicas y su extremada valentía, tenía que correr gran riesgo lidiando ganado de casta; pues si bien la novillada no resultó lo que estamos acostumbrados á ver en funciones de esta índole, en previsión de ello dí la voz de alerta, que tan mal efecto causó en algunos aficionados, y tan acertada la juzgaron los más.

Debido á meterme á redentor (y ya sabemos lo que le pasa al que á redentor se mete) y á que los dos primeros espadas fueron tan condescendientes que no exigieran el sorteo, se pudo aliviar al diminuto diestro valenciano, que era el fin que se perseguía, y se le echó ganado para que le fuera posible poder con él.

Se corrieron, por tanto, cinco bichos de Pablo Romero, y uno de Filiberto Mira, siendo éste en sustitución del tercero, que fué retirado, de Arribas hermanos, después de hacer su «experimento» el imitador de D. Tancredo, un tal D. Sebastián.

Este individuo puede dar gracias á la escasa representación del becerro, pues no hizo el bicho más que salir y le derribó, después de cornearle, no volviéndole á meter la cabeza en el suelo, por entretenerse el animalito con el pedestal. ¡Si es un toro, yo entiendo!

Los seis bichos restantes tomaron unas 43 varas, ocasionaron 19 caídas y mataron 10 caballos. «Morenito» bailó con lo más fea; es decir, cargó con el hueso de la tarde, su primero. Lo trasteó como pudo,



TOREANDO PARA SACAR DE LOS MEDIOS AL PRIMER TORO

que á más de estar reparado de un ojo era burriciego del otro, y se lo quitó de delante de un bajonazo, que algunos silbaron y los más aplaudieron.

En su segundo estuvo bien con la muleta, rematando algunos pases muy bien, siendo aplaudido.

Al herir comenzó el de Pablo Romero á humillarle, y en esta forma, echándole el bicho la cabeza por el suelo en el momento de echarse el acero á la cara, señaló un pinchazo caído, media estocada descolgada, contraria y algo perpendicular, terminando con media estocada buena, que fué aplaudida.

«Camisero» estuvo movido en la faena de muleta en su primero, sufriendo dos desarmes, tumbando al bicho de un pinchazo y media estocada delantera y caída.

Algo más reposado estuvo con el trapo en su segundo, estando mejor también á la hora de meter el brazo, bastando un pinchazo, media estocada y una entera para que el animal doblara. Escuchó palmas el diestro.

El «Gordito» estuvo en su primero tan valiente como siempre, aunque el animalito no se prestaba á nada, y era algo alto de agujas para un espada tan pequeño. Con algunos apuros, saliendo siempre tropicadillo, recetó varios pinchazos, y terminó con media estocada delantera y algo contraria. Estuvo muy eficazmente ayudado por «Morenito» y «Camisero». No hay para qué decir que el bravo espada fué aplaudido.

En el sexto estuvo Eduardo muy bien toreado de muleta (el torito parecía «hecho» para el muchacho), y fué aplaudido y obsequiado con música, escuchando palmas también «Morenito» por la ayuda que prestó al diestro valenciano. Entrando muy bien señaló un buen pinchazo, una estocada, saliendo tropicadado del encontronazo, y otra con buena colocación, siendo muy aplaudido y sacado del ruedo en hombros.

Los tres espadas estuvieron aceptables quitando.

«Morenito», clavó un buen par al cuarteo al quinto toro.

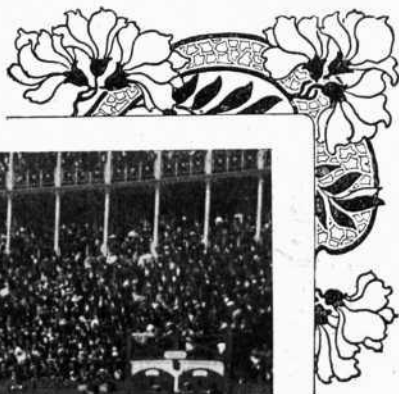
«Camisero», tiró medio.

Con los palos, hubo de todo.

En la brega, «Recorte» y Zaragoza.

Picando, estuvieron algo más afortunados «Calderón» y «Pue.to».

La entrada, un lleno.



«CAMISERO» EN EL SEGUNDO TORO

J. FRANCO DEL RÍO.



stafeta taurina



«**Aficionados e ganaderos**».—Este es el título de una obra que acaba de publicar en Lisboa Antonio Ferreira Barros, (alias) «José Pampilho».

El mejor elogio del libro lo hace la firma de su autor. «Pampilho» es un literato, «avis rara» en estos tiempos en que todo anda manga por hombro, y vemos «esgrimir» la pluma á gentes que desconocen la gramática y andan á la greña con el sentido común.

Aquéello sólo bastaba para colocar á Ferreira Barros en el pequeño número de los elegidos.

Pero aún hay más, y es que el reputado escritor lusitano tiene el arte de hacer libros, y por eso los suyos resultan tan interesantes.

El asunto es lo de menos; con el mismo que sirve á «José Pampilho» para su obra habrían hecho otros escritores, de esos á quienes no nos hartamos de llamar ilustres, un libro indigesto, ñono, soporífero, muy ceñido al asunto; pero muy latoso.

Y el autor de «Aficionados e ganaderos» nos lleva de un tirón á la página 232 en que termina su obra, y ésta nos sabe á poco.

Empieza bosquejando al rey D. Carlos I, de quien reproduce una excelente fotografía, en la cual vemos á S. M. en traje de campo y jinete en una hermosa jaca.

Ya esto convida á seguir leyendo, porque la cosa es nueva de toda novedad para la mayoría de las gentes. Presentar á un rey con sombrero de anchas alas y chaquetón, lo mismo que á un «criador» cualquiera, hablar de él como ganadero y no como jefe del Estado, es una genialidad que pone al lector de parte del literato, y éste ya no se vé abandonado por aquél en el resto del libro.

¡Qué ha de verse, si en todas las páginas hay algo chispeante, gracioso, lleno de vida, capaz de animar á un cartujo!

Muy bien, Ferreira: así se hacen libros, así se enriquece la bibliografía taurina y así se sirve á la afición.

«Chocusté».—P. M

—
Sabadell.—El día 17 de Abril último, se constituyó legalmente en aquella población la sociedad taurina «Club Conejito», de la que forman parte distinguidos é inteligentes aficionados. Entre otros acuerdos, se designó una comisión encargada de estudiar el presupuesto y condiciones para construir una plaza de toros en dicha ciudad, y se nombró presidente honorario del «Club», al aplaudido diestro cordobés Antonio de Dios, «Conejito».

—
Santander.—El 16 del actual, festividad de la Ascensión, se efectuará en esta plaza una corrida de toros, con reses de D. Teodoro del Valle, y los espada Miguel Báez, «Litris», y Joaquín Hernández, «Parrao».

—El 26 del corriente se verificará una corrida en la que el arrojado diestro José Pascual, «Valenciano», matará seis novillos de Granja.

El 2 de Junio se correrá otra novillada con ganado

de Aleas, por los matadores «Segurita», «Chicuelo» y «Cocherito de Bilbao».

En ambas corridas se presentará el famoso Don Tancredo.

—He aquí la combinación del cartel organizado para las próximas corridas de feria en esta ciudad:

Julio, 25: «Conejito» y «Algabeño»; 26: «Conejito», «Algabeño» y «Lagartijo chico»; 28: los mismos diestros.

Los toros procederán de las ganaderías de Pablo Romero, Saltillo y Cámara.

—
Ciudad Real.—El domingo 28 de Abril se verificó en esta plaza la novillada anunciada para el 21, y que no pudo verificarse por el mal tiempo.

Los toros resultaron malos, menos el tercero; los toreros, con deseo de agradar, pero sin poder conseguirlo.

El único que estuvo inmejorable fué Enrique Blázquez, que hizo la suerte de D. Tancredo; pero la corrida resultó, en conjunto, mala.—ANTONIO SAUCO.

—
Zaragoza.—28 de Abril.—Se lidiaron seis toros de desecho, procedentes de la ganadería de D. Celestino Miguel; «actuaron» como espadas los diestros «Regaterín», «Cantaritos» y «Chufero».

El ganado cumplió medianamente nada más; el toro quinto fué regular; bueyes, primero y sexto, y los demás «ni chicha ni limoná». En general, estaban bien de carnes.

«Regaterín» hizo con el primero una mala faena de muleta, y entrando de cualquier modo soltó un pinchazo en hueso, cuarteando, y una estocada caída, arrancando desde lejos y echándose fuera. Despachó al cuarto mediante un trasteo muy movido y desconfiado, un pinchazo entrando mal, una estocada contraria, volviéndolo todo, y ocho intentos de descabello.

«Cantaritos» ejecutó con el segundo toro una faena muy parada y lucida, que remató con una estocada perpendicular y tendenciosa, pero en lo alto; un pinchazo bueno y una estocada corta, delantera y caída, que le resultó «á un tiempo». Menos acertado en el quinto, se desconfió «exageradamente» con la muleta, encomendándose á Santa Prudencia, y entrando siempre á la media vuelta—señaló cuatro pinchazos malos y dejó media estocada, que le resultó buena por casualidad.

«Chufero» bailó mucho con la muleta en el tercero, al que despenó con una estocada «hasta la bola», algo delantera, entrando con precipitación. (Palmas y oreja.)

Quiso dar el cambio en rodillas al toro quinto, que era burriciego, y por no marcarle á tiempo la salida fué cogido y volteado aparatosamente. Conducido á la enfermería, le apreciaron los facultativos una herida de ocho centímetros en la región tibia anterior de la pierna izquierda, con magullamiento y desgarré del músculo tibial anterior, pero sin lesionar la arteria, y un fuerte varetazo en la región hipogástrica.

«Regaterín», sustituyendo al espada herido, se en-

cargó de la muerte del toro sexto, al que pasó de muleta con baile y desconfianza, para soltar una estocada ladeada y tendida, en lo alto, y otra baja, entrando desde lejos.

Picando, «Manolito»; con las banderillas, «Chato» y «Pinturas»; bregando, Laborda, «Pepín» y Alcañiz.

Anunciado en carteles el diestro «Serenito», fué sustituido en la plaza por «Regaterín»: nos dicen que el cambio ha obedecido á que «Serenito», que figuraba en tercer término, después de «Chufero», que no ha toreado todavía en Madrid, hizo la oportuna reclamación á la empresa, para que lo colocaran en el segundo lugar, que era lo procedente; la empresa no tuvo á bien acceder á la justa petición del diestro, y lo sustituyó en la forma que han visto los lectores. ¿Comentarios? ¿Para qué? «Empresariadas» como esa, se comentan solas.—SOTILLO.

Granada.—28 de Abril.—Los toros de Peñalver, lidiados en esta corrida, resultaron más propios para dedicarlos á faenas agrícolas que para torearlos en plazas como la de esta capital. El primero fué fogueado, y los demás merecieron serlo.

«Parrao» tuvo el santo de espaldas y se portó de la peor manera que le fué posible en la muerte de los toros que le correspondieron, produciendo en el público justificadas muestras de indignación.

«Machaquito» quedó bien; entró á matar con mucha «guapeza», y acabó con sus adversarios de sendas buenas estocadas.

Banderilleros y picadores, en huelga.

¡Vaya unos toritos, unos toreros y una corrida... que «hará época»!—J. RODRIGO.

Cuenca.—El día 16 del actual se lidiarán en esta plaza cuatro toros de los Sres. García y Oñoro, de Colmenar. Como espada figurará el valiente matador de novillos José Rodero, «Valdepeñas».

Este diestro toreará durante el mes de Junio en las plazas de Bilbao, Ciudad Real, Barcelona y Valdepeñas.

A la hora de cerrar este número, el desgraciado picador de toros José López, «Melilla», continúa muy grave por efecto de la terrible cornada que recibió toreado en la plaza de Madrid el día 6 del actual.

El simpático banderillero Rafael Martínez, «Cerrajillas», continúa en el mismo estado, sin avanzar gran cosa en la curación de su herida.

«Lagartijillo» y Yordi encuéntranse más aliviados.

Se ha acentuado la gravedad en la enfermedad que aqueja al banderillero «Berrinches».

Les deseamos pronto y completo restablecimiento.

Lima—La décimaquinta corrida de la temporada se lidió por cuenta de la empresa el domingo 17 de Marzo. Los alicientes del programa, tercera presentación de «Bonarillo» y debut del novillero Juan Domínguez, «Pulguita», llevaron á la plaza tan enorme concurrencia, que se llenaron casi por completo todas sus localidades.

«Bonarillo» toreó bien de capa al primero, y después de una faena de maestro con la muleta, dió una estocada á volapié, muy buena, tirándose desde cerca. (Muchos aplausos.)

En su segundo, ciertamente, no estuvo á la altura de su reputación. Lo toreó de capa con tres veróni-

cas en distintas ocasiones, dándole demasiada salida; es decir, con ventaja y precauciones. Pretextando que no reunía las condiciones de bravura que él deseaba, pretendió que el toro se guardara por manso; pero la presidencia, muy acertadamente, no accedió á su imperinente demanda, que pudo ser causa de males mayores que la bronca que se armó. Con la muleta toreó al inofensivo buey, empapándolo, que era lo que el bicho quería, y concluyó con él de un pinchazo, echándose fuera, y una estocada caída; intentó dos veces el descabello y el toro dobló.

En el toro sexto, después que «Chaleco» lo había deshecho con el capote, quitándole los pocos piés que traía, intentó, larga y pesadamente, banderillearlo al quiebro, lo que, como era natural, no pudo conseguir; por lo tanto, tuvo que entrar dos veces cuarteando y una á la media vuelta, dejando un par y dos medios. (Silencio en las filas.) Ayudando á «Pulguita» estuvo acertado y oportuno, pero en general desatendió la dirección.

Juan Domínguez, «Pulguita», tuvo que entenderse las, de primera, con un ladrón; con el capote le dió tres verónicas y un recorte, que se aplaudieron; con la muleta é hiriendo estuvo valiente, y concluyó con su adversario de un pinchazo en lo duro, á volapié, y una estocada alta y buena hasta la mano á un tiempo; intentó dos veces el descabello, sin acertar. (Aplausos.)

En su segundo, que era un torote, lo lanceó de capa bien con verónicas, navarras y de frente por detrás; banderilleando le colocó un soberbio par al cuarteo, por la izquierda, y con la muleta se adornó, deshaciéndose del toro mediante un pinchazo y media estocada alta y contraria á volapié. (Muchos aplausos.)

«Chaleco».—Este corajudo muchacho estuvo ayer con el santo de espaldas; hizo cuanto pudo por agradar, pero nada le resultó con éxito. En cada uno de sus dos toros tuvo que entrar á matar varias veces, no agarrando ni una sola estocada en su sitio; con el capote y muleta no adelanta, y aunque torea de cerca, se mueve mucho y abusa de los desplantes.

Banderilleando al quinto, puso un par muy bueno, andando hasta la misma cabeza.

Galoso, Céspedes y Asín cumplieron en el primer tercio, quedando en el orden indicado.

Con los palos, «Serranito» y «Fosforito».

El ganado, de la hacienda «El Salitre», valle de Mala, nada más que tolerable.

La presidencia, que corrió á cargo del Sr. Vargas Quintanilla, si nos atenemos á que este señor hacía su «debut», también estuvo tolerable.

—Ha fallecido en Valparaíso, de fiebres, el fino banderillero peruano Manuel Tovar, «Volante».—JEROMO.

TALLER DE CONSTRUCCIÓN ESPECIAL
DE
APARATOS FOTOGRÁFICOS
DE
P. AGUSTI
(Casa fundada en 1868)

Catálogos ilustrados gratis.

Exportación á Ultramar y Provincias.

Calle Tallers, 50, Barcelona.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México

Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

